

CONTRIBUCIONES DE SANDOR FERENCZI AL ABORDAJE DE LO “RELACIONAL/INTERSUBJETIVO” EN PSICOANÁLISIS

Ps. Rodrigo Rojas Jerez.

Al abordar la temática de lo traumático en Ferenczi, inevitablemente me veo en la necesidad de pensar en la relación entre sujeto y objeto. Es en este sentido que pretendo desarrollar el siguiente trabajo y para esto me es imprescindible revisar la conceptualización de introyección como un marco referencial que ilumine la idea de trauma de Ferenczi. Ya en 1909 en su famoso artículo “Transferencia e Introyección” va a plantear el carácter monista de la experiencia originaria del niño, es decir de un período donde los estímulos son experimentados como en una unidad “conformando una masa de percepciones” (Ibíd., pp

108) donde el niño experimentaría los atributos del ambiente y los propios en una unidad armónica, propia de lo que llamó posteriormente Fase introyectiva (1913 c). Pero señalar esto puede ser tomado solo desde una mirada económica y perder de vista que es lo que se encierra en la conceptualización del autor. Señalar que la conceptualización de introyección fue desde sus inicios vaga e inexpugnable, es una mirada que nos puede llevar peligrosamente a hacer una sobre simplificación del tema o peor aún a no profundizar el modelo involucrado en una conceptualización de este tipo. A mi entender Ferenczi va a postular dos instantes críticos en el desarrollo de todo ser humano, donde la personalidad emergente en ese monismo devenga en sujeto y yo: respectivamente estas son la fase introyectiva primaria y la fase proyectiva secundaria. Si bien es cierto estos dos momentos críticos serán centrales en el desarrollo del infante, no es pretensión de este trabajo revisar la teoría del desarrollo, sino más bien de considerarlos como aspectos de la metapsicología propuesta por Ferenczi.

Abraham (1924) en su exposición sobre los mecanismos a la base de la melancolía va a entender la introyección como un mecanismo que implica una incorporación al modo oral difícilmente discernible de la identificación narcisística planteada por Freud. Pero esta conceptualización que nace en Abraham a mi parecer se instala solo desde la perspectiva de la preocupación por la acción temprana del sujeto y por el destino del objeto en el proceso introyectivo, al enfatizar su carácter defensivo e incorporativo. Consideración que en la obra de Ferenczi parece no ser la central, pues pienso que el acento está puesto en la introyección como una remisión implícita a un sujeto que engloba y trasciende la oposición yo/no-yo, donde el objeto existe fusionado al sujeto en una extensión del interés subjetivo (1912). En este punto me apoyo en lo planteado por André Green en el sentido de que una teoría que le concede importancia al objeto no puede ser sostenida más que en la medida en que se ha llevado al “corazón mismo del sujeto” (1995, pp. 36). Y quizás parafraseado a Green podría plantear que para Ferenczi el objeto es develador del sujeto o del “sentimiento de sí”. Pues bien, esta “fase introyectiva” sería el estadio donde los atributos del ambiente y los propios son experimentados en la unidad básica de lo “mío” (1913 a). Justamente centrándose en su interés metapsicológico por el proceso introyectivo, Ferenczi (1913 c) lo va a caracterizar como la fase en la cual la “experiencia de la omnipotencia del niño” es efectiva; en lo que él llamó “Estadio de la omnipotencia alucinatoria mágica” y el “Estadio de la omnipotencia con la ayuda de los gestos mágicos”. Omnipotencia que en su carácter efectivo para el bebé va a depender de la adaptación máxima de la madre a la necesidad del infante.

Coloma (1997) va a plantear que el concepto de introyección en la obra de Ferenczi tiene un carácter paradójico que presupone una internalización en un ámbito de la mente donde no habría diferenciación sujeto-objeto. Esto es la introyección como un proceso que ocurre en el ámbito de lo originario y de la omnipotencia efectiva, de acuerdo a Winnicott en el espacio del ser femenino.

En su artículo “El concepto de introyección” (1912) Ferenczi va a describir la introyección como un proceso de expansión y de extensión del interés del sujeto al mundo exterior mediante la introducción de los objetos en la esfera del yo. “He insistido en esta “introyección” para subrayar que considero todo amor objetal (o toda transferencia) como una extensión del yo, o introyección” (pp. 217). No obstante, de estar refiriéndose a la inclusión de los objetos en el yo que podría dar por entendido un yo diferenciado del no-yo; la exposición del concepto tiene a mi entender -concordando con Coloma- el carácter paradójico dado por ser un estadio originario donde yo y objeto están fusionados. Este estadio va a involucrar lo que Ferenczi definió “como relaciones profundas que persisten durante toda la vida entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos, a las que llamamos relaciones simbólicas” (1913 c, pp.72). En estas relaciones simbólicas el niño establecería una identidad entre el “sujeto” (o una parte) y el “objeto”. De esta manera identificación e introyección entrarían en una relación conceptual fundamental. Ya que a través de la fusión lograda entre objeto y sujeto por la introyección, se establecen identidades que permitirán una vinculación fluida entre sujeto y objeto, en una extensión de la personalidad emergente parcialmente diluida en los objetos. Lazos que ni siquiera la objetivación del mundo exterior logra romper de golpe. (1909 b, 1912, 1913 c). A mi entender Ferenczi va a plantear la existencia de un espacio mental originario de indiferenciación yo no-yo, cuna de la personalidad corporal emergente donde el objeto deviene -en fusión- develador del sujeto. Es este el carácter paradójico que pretendo destacar para analizar el trauma, dado que sería un estadio donde el objeto es fundamental en su naturaleza y función, mas no por su presentación como figura objetal diferenciada, si no que como objeto que se presta al establecimiento de la identidad sujeto-objeto en el ámbito de la constitución de la identidad del sujeto. Es decir una relación de identidad de carácter asimétrico. Lo anterior dado que el objeto mantiene al sujeto en una relación mutua de fusión que se caracterizaría por lo que Meissner (1971) señala como procesos de internalización primarios -no constitutivos como operaciones defensivas- que contribuyen a la definición del sujeto en la relación con el objeto y que no requieren de la capacidad de diferenciar el yo del mundo.

Así el recién nacido experimentaría todo en forma monista, se trata de un estímulo exterior o de un proceso psíquico, el bebé solo tendría sensaciones corporales subjetivas. Los cuidados constantes de el entorno materno permitirían al niño sentirse “omnipotente”, “uno con el universo” (1913c, pp. 71) que obedece y respeta sus designios manteniendo un estado de beatitud y permitiendo que el bebé en dicho estado de fusión no sea desgarrado por el fallo prematuro en yo y no-yo.

Ferenczi también denomina “estadio de amor objetal pasivo” o “estadio de ternura”. Fase donde solo se producirían excitaciones espontáneas en el niño, existiendo un deseo de ternura sin reciprocidad. “Esto no es ni una respuesta, ni narcisismo, sino el amor de objeto pasivo.

Ser amado en tanto que objeto sin amor recíproco (...) No ser desgarrado en yo y mundo” (Ferenczi, S. 1985 [1932], pp. 164-165).

De este modo, en este estado de fusión está excluido cualquier acto de autodefensa y protección, y cualquier influencia del mundo externo permanece en estado de impresión, “sin contrainvestidura del interior”. Es este un punto fundamental que me permitiría, de acuerdo a Ferenczi, plantear que la “actividad personal” del niño se encuentra supeditada en un comienzo a la “actividad personal de la madre” en la adaptación. Así en la fase introyectiva o estadio de ternura, La adaptación activa de la madre a la omnipotencia del niño sería la “actividad personal” del sujeto que se daría en el espacio que la madre crea con su beatitud. Actitud materna que nos recuerda la “madre suficientemente buena” que ampara la ilusión de D. W. Winnicott (1960, 1971). En cambio cuando la madre fracasa en crear dicho espacio sugiero que el sujeto emerge con su adaptación, y en este caso con la renuncia a la individualidad originaria, y surge la “actividad” esta vez en términos de un sujeto dividido.

Al producirse una discordancia entre sus designios y su experiencia, el niño distinguiría progresivamente de su experiencia subjetiva las “cosas malas” que quebrantarían la ilusión de beatitud. Frente al fallo materno el niño “excluye los “objetos” de la masa de percepciones hasta entonces unitaria, como formando el mundo exterior y a los cuales por primera vez opone al “yo” que le pertenece más directamente” (1909 b, pp. 108) A través de este movimiento proyectivo el bebe distinguiría artificiosamente lo percibido objetivo de lo vivido subjetivo. Se produce entonces la objetivación del mundo exterior y el monismo deviene en dualismo, mecanismo mediante el cual se elaboran “sensaciones a partir de sentimientos, y el mundo exterior a partir

de una fracción de yo” (1901 a, pp.66). Esta corresponde a la “fase de proyección” del psiquismo, en la cual se comienza a establecer la diferenciación entre yo y no-yo. (Ferenczi, S. 1909 a, 1909 b, 1913 a, 1913 b, 1913 c, 1921, 1926, 1955 [1930,1933],

1985 [1932]). Implica que “lo que en un primer lugar vemos claro es el sentido del pronombre posesivo “mío”, y solo en un segundo lugar -cuando orientamos nuestro juicio sobre esta contracción- creamos el sustantivo “yo”, como el ser al que le corresponde lo que es “mío””. (Ferenczi, S. 1913 a, pp. 46). Esta vez un ser que se encuentra dividido en la propia actividad. Ahora podemos intentar visitar la idea de trauma en Ferenczi en el marco del develamiento del sujeto y su relación con la fase introyectiva. Así en “Reflexiones sobre el traumatismo” (1934 [1931-1932]) va a plantear la hipótesis que como consecuencia inmediata de todo traumatismo se instala la angustia, que consiste en el sentimiento de ser incapaz de adaptarse a la situación. El displacer o la tensión interna busca una vía de descarga que es ofrecida por la autodestrucción de la percepción y de la cohesión psíquica. La fragmentación de la conciencia y la parálisis psíquica van a surgir como sustituto de la aniquilación total propuesta por la situación traumatógena.

De este modo nace en Ferenczi el interés por el estudio del trauma como un proceso de disolución de la personalidad, que se orienta en el sentido de una regresión al estadio originario de la mente. Así los mecanismos defensivos y resistencias que consiguen el aislamiento de las cosas y de la propia personalidad en el tiempo y en el espacio, están desconectados. Entonces señala que la primera consecuencia del trauma es la fuerte angustia por la pérdida del sentimiento de sí. (Ferenczi, S. 1934 [1931-1932], 1955 [1930-1933], 1985[1932]).

Pero tener en cuenta la fase introyectiva implica que lo patógeno no es la sola experiencia traumática, ya que dicha regresión a lo introyectivo implica además tener en cuenta la resistencia del ambiente humano a mantener un espacio de amparo al sujeto traumatizado, que en definitiva se instala como el abandono y la desmentida de las experiencias del sujeto. Siendo este un carácter central en Ferenczi (1913 b, 1928 b) lo que él definió como la resistencia activa que impone el entorno humano al sujeto, la mentira.

Los adultos niegan y rechazan las ideas, pensamientos y emociones que dan cuenta y reflejan al niño la realidad del propio trauma. La reacción y la resistencia de los adultos a la situación post-traumática es fundamental para que el trauma devenga patógeno. Las consecuencias del trauma pueden ser reparadas por una madre atenta y solícita que disponga en el contacto con el bebé de comprensión, ternura y sinceridad. Si falta la benevolencia materna el bebé se hallará solo y abandonado en el más profundo desamparo tras el trauma, conduciéndolo a la ruptura psíquica y a la enfermedad. (1931, 1933, 1985 [1932])”. El comportamiento de los adultos respecto al niño que sufre el traumatismo forma parte del modo de acción psíquica del traumatismo” (1933, pp. 155).

La personalidad del bebé en la fase introyectiva tendría una consistencia semi-disuelta donde los mecanismos psíquicos divergen y el sujeto tendería a la dispersión centrífuga. Pues aquí la madre con su “abrazo psíquico” da sostén y amparo al bebe posibilitando su existencia en el reconocimiento y afirmación del sujeto como entidad realmente existente válida de dimensión, forma y sentido determinados. Esto es, permitiría el narcisismo necesario como base de la personalidad que solo puede adquirirse por la beatitud materna. (Ferenczi, S. 1985 [1932]).

Pero a qué corresponde ese estado de beatitud, sino a un estadio donde la experiencia emocional de esta madre no sea rechazada ni negada permitiendo el develamiento del sujeto (niño). En términos técnicos que la contratransferencia es un elemento central de lo que Ferenczi llamó abrazo psíquico, como una experiencia emocional que refleja el allegamiento del sujeto en el objeto. Experiencia que finalmente daría cuenta del “sentimiento de sí” del niño, en la experiencia de la omnipotencia.

De modo que Ferenczi va a señalar que el paciente (y el niño) llegarían a dudar de la propia vivencia emocional frente a una actitud fría y de desentendimiento que niega la realidad del trauma. “Todo ocurre como si el hecho doloroso de tener que soportar la pérdida de la contra- transferencia hubiera acorazado al paciente para soportar el displacer...” (1985 [1932]; pp.106-107). Entrar en el desamparo que se encuentra más allá Del pensar lo inimaginable, que implica ser el último de una raza y que mueve al poeta a expresar el terror de lo inefable:

“¿Quién se irá conmigo?

¿Quién acepta morir al mirarme? No existir ni muerto”.

Es en esta dimensión donde podría ubicarse el dolor del trauma y de la mentira. Podría quizás preguntarse ¿Quién acepta mirar en la muerte del trauma? ¿Quién acepta la existencia en la muerte? Un niño en la experiencia traumática llevada a la desmentida pierde la posibilidad de reconocerse en la mirada de otro, de reconocerse en su propia muerte, ¿y acaso en ese lugar no es la libertad sólo un instante prometido y perdido en el placer omnipotente de la adaptación?.

La perspectiva planteada anteriormente me permite pensar que para el autor la consideración de ese estadio originario de fusión de sujeto y de objeto es determinante en su concepción sobre la consideración metapsicológica del trauma. De esta manera el lugar que comienza a perfilarse para la contratransferencia en la técnica es central junto al lugar de la transferencia. Esta es la idea de mutualidad que Ferenczi (1985 [1932]) considera en su “ejercicio técnico” del análisis mutuo, ejercicio que no tarda (como es costumbre en él) cuestionar y criticar. Sin embargo en su consideración por el análisis mutuo, pienso que él no toma en cuenta su propio modelo del maternaje, dado que es justamente que el objeto materno en una relación de mutualidad el que debe sostener el estado de beatitud que permita la experiencia del sujeto en los brazos maternos en lo que él llamó “abrazo psíquico”. Sin duda se puede pensar que Ferenczi en su “Análisis Mutuo” fue bastante ingenuo en proponer una mutualidad simétrica, siendo poco subsidiario de su propio modelo que apunta a lo que - apoyándome en Green (1995)- yo llamaría mutualidad asimétrica.

Aquí la contratransferencia puede convertirse en un aliado fundamental en la medida que la transparencia, la honestidad de las reacciones del analista expresadas con sencillez y naturalidad; tiene un carácter central en el tratamiento. Pero que sé constituyen en un material asimétrico, en que el paciente no espera que se obtenga una confesión contratransferencial del analista, sino más bien que la experiencia emocional del analista de cuenta de la pertinencia del sujeto y su vivencia. Esto en cuanto permita al paciente confirmar la realidad de la situación traumática, al reconocerse en lo que de acuerdo a Ferenczi yo llamaría “reflejo de la contratransferencia”, sin llegar a abandonar por esto el análisis del material transferencial. Este es un elemento paradójico ya que implica pensar en lo fundamental que es la naturaleza y realidad de la contratransferencia del analista que presencia el dolor de la muerte en el trauma, pero que su presencia objetual no sido llamado a entrar en escena. Quizás así se pueda entender la “elasticidad de la técnica” en el sentido profundo de la disposición a “sentir con”, que marque la diferencia entre el presente y el pasado traumático.

En el sentido antes mencionado, la pérdida de la contratransferencia sería uno de los elementos centrales en la experiencia traumática. Este elemento es destacado por Ferenczi como la resistencia activa más importante propia de lo humano, esto es la capacidad de mentir y de desmentir la propia experiencia y la experiencia del sujeto que vive el trauma. Y de manera tal que el sujeto en estado regresivo que se implica en la búsqueda del amparo de la beatitud materna puede enfrentarse a la resistencia de la madre al negar ésta la propia experiencia frente a la aniquilación de quien vive el trauma; negación que finalmente deviene en acción del sujeto. Esto es en la instalación de la mentira en el sentimiento de sí.

Así la pérdida del sentimiento de sí lleva a la fragmentación del aparato y más específicamente de la conciencia, que implica una regresión al estado de dilución en la fase introyectiva. De manera que en 1933 va a señalar que la “personalidad aun débilmente desarrollada reacciona al desagrado brusco no mediante la defensa sino con una identificación ansiosa y con la introyección de lo que lo amenaza o la agrede” (pp.146). Con esto se buscaría negar la realidad del agresor y hacerlo intrapsíquico, a saber, modelado de acuerdo a las leyes del proceso primario siguiendo el principio del placer y desencadenando el ilusorio proceso de adaptación.

Además, en un intento posterior de rescate de la propia personalidad, se va a instalar la escisión que corresponde al rechazo del entorno a la experiencia emocional de odio y desprecio del sujeto frente al trauma. Los lazos afectivos y la dependencia con el entorno llevarían a que el niño desmienta sus sensaciones subjetivas, identificándose con el rechazo a la experiencia emocional. De esta manera los adultos infligen la prueba más dura a la credibilidad del niño: La convicción de la existencia de las propias sensaciones subjetivas.

En relación a la economía del trauma y de la introyección, Ferenczi plantea que el niño pierde la confianza en la benevolencia del entorno y producto de las experiencias displacenteras se origina una escisión en la personalidad, en lo que él llamó “autoescisión narcisística secundaria”. Frente al peligro inminente una parte de la personalidad agónica se resigna y no opone resistencia alguna. Solo así dispone de la ventaja de

la insensibilidad de lo inanimado, poniéndose al servicio de la preservación de la vida. El otro fragmento se separaría como una instancia autoperceptiva y se establecería como centinela atendiendo los peligros de los objetos extraños. A partir de esta masa destruida se formaría una personalidad superficial en parte consciente que oculta las capas anteriores. (Ferenczi, S.1931, 1933, 1955 [1930-1933], 1985 [1932]).

Ahora bien este estadio de división psicótica de la personalidad que Ferenczi (1930) llamo rechazo traumático primario, tiene como sentido retornar al estado de beatitud pretraumático y pretende creer que nada ha sucedido. Este concepto de regresión al estado de beatitud pretraumático tiene fundamental importancia, porque finalmente lo que buscaría todo intento de adaptación, no es más que la tentativa por negar la realidad del trauma y restablecer los modos de satisfacción originarios. Esto es lo que Ferenczi (1931) define como el placer de la adaptación, que implica la pseudomadurez, comprendida como la introyección y la identificación ansiosa de la realidad externa del objeto que amenaza con el abandono en su función, y por lo tanto de reestablecer dicho estado pretraumático en el propio acto adaptativo. En un intento de asumir un papel activo maternal frente a una madre que retira el amor benevolente al niño. Este intento de restablecer la beatitud materna -esta vez en un espacio que se constituye psíquicamente- que entiendo como un modo de auto-prolongar el abrazo psíquico frente a la amenaza de caos, en lo que sugiere la idea de Winnicott (1954, 1962) de un intento de auto-sostén defensivo y del consecuente congelamiento de la situación del fallo materno, que es sostenido por el falso self defensivo.

En el sentido antes expuesto, el yo -atención, inteligencia- se constituirá como la función que se encuentra dispuesta a cubrir las fallas del ambiente. Si bien el sujeto de lo mío se constituye en el movimiento expansivo de la introyección y en el movimiento contractivo de la proyección, también la necesaria adaptación al mundo objetal que demanda su presencia (ya sea traumática o propia del desarrollo), va a imponer inevitablemente que determinadas partes de este mundo “hostil” se incluyan en él yo, y también a la vez renuncia a partes amadas del yo. La adaptación a la realidad implica entonces una destrucción parcial del yo a través de la renuncia y proyección de fragmentos amados y la introyección de aquello que le es extraño, aceptando que lo hostil también puede pertenecer al yo. Así el “sentido de realidad solo es posible sobre la base de una “fantasía” (irrealidad), en la cual una parte de la persona es secuestrada y considerada “objetivamente” (exteriorizada, proyectada); esto no es posible sin la ayuda de una represión parcial de las propias emociones” (Ferenczi, s 1955 [1930-1933], pp. 345). Pero al señalar esto último Ferenczi no está aludiendo a que la realidad del objeto no importe y no se tenga en cuenta, sino que se tiene que considerar dentro del ámbito de la paradoja donde, en definitiva el objeto es fundamental en el develamiento del sujeto en tanto realidad objetal que refleja realidad de la propia existencia emocional del bebé.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA:

- Abraham, K. (1924): Un breve estudio de la evolución de la libido, Considerada a la luz de los trastornos mentales En: *Psicoanálisis Clínico*, Ed. Lumer-Hormé, B. Aires, 1994
- Coloma, J (1997): O oficio no invisible (un paradoxo En: Donald Winnicott na América Latina: teoría e clínica Sicoanalítica Outeirol, j. y Abadi, S. Ed. Revinter 1997, Río de Janeiro
- Ferenczi, S. (1909a): Sobre la psiconeurosis. En su O.C. Vol. 1, pp. 59-76 (1909b): Transferencia y Introyección En su O.C. Vol. 1, pp. 99-134 (1912): El concepto de introyección En su O.C. Vol. 1, pp. 217-219
- (1913a): Extractos de la Psicología de Hermann Lotze. En su O.C. Vol. 2, pp. 43-47 (1913b): Fe, incredulidad y convicción desde el punto de vista de la Psicología medica. En su O.C. Vol. 2, pp. 49-61
- (1913c): El desarrollo del sentido de realidad y sus Estadio. En su O.C. Vol. 2, pp. 63-79 (1921): A propósito de la crisis epiléptica. En su O.C. Vol. 3, pp. 167-174
- (1926): El problema de la afirmación del desagrado. l. 3, pp. 457-469 (1930): Principio de relajación y neocatarsis. En su O.C. Vol. 4, pp. 91-108 (1931): Análisis de niños con los adultos. En su O.C. Vol. 4, pp. 109-124
- (1933): Confusión d lenguas entre los adultos y El niño. En su O.C. Vol. 4, pp. 139-149 (1934 [1931-1932]): Reflexiones sobre el traumatismo. En su O.C. Vol. 4. pp. 153-163 (1955[1930-1933]): Notas y fragmentos. En su O.C. Vol. 4. pp. 297-353
- (1985 [1932]): *Diario clínico*. Ed. Conjetural, B. Aires 1988
- (1968): *Psicoanálisis. Obras Completas (1908-1912)*, Vol.1 Madrid, Ed. Espasa-calpe, 1981 (1970): *Psicoanálisis. Obras completas (1913-1919)*, Vol.2 Madrid, Ed. Espana-calpe, 1981 (1974):

- Psicoanálisis. Obras Completas (1919-1926), Vol.3 Madrid, Ed. Espasa-calpe, 1981 (1982):
Psicoanálisis. Obras Completas (1927-1933), Vol.4 Madrid, Ed. Espasa-calpe, 1984
- Green, A. (1995): La metapsicología revistada Ed. Eudeba, B. Aires, 1996
- Meissner, W (1971): Notas sobre la identificación (II). En: Revista Chilena de psicoanálisis, 1994 Vol. 11 N°
1, pp. 9-22
- Winnicott, W. (1954): Aspectos metapsicológicos y clínicos de la Regresión dentro del marco psicoanalítico
En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis, Ed. Laia, Barcelona, 1981
- (1960): Deformación del ego en términos de un ser Verdadero y falso En: El proceso de maduración del
niño Ed. Laia, Barcelona, 1975
- (1962): La integración del ego en el desarrollo del niño En: El proceso de maduración en el niño Ed. Laia,
Barcelona, 1975
- (1971): Realidad y juego Ed. Gedisa, Barcelona, 1994

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE